

DOMINGOS Y SOLEMNIDADES CICLO "A"

Tabla de contenido

2º Dom. ord. Ciclo A..... 2

3er. Dom. ord. Ciclo A 4

4º Dom. ord. Ciclo A..... 7

5º Dom. ord. Ciclo A..... 10

6º Dom. ord. Ciclo A..... 12

7º Dom. ord. Ciclo A..... 15

8º Dom. ord. Ciclo A..... 17

9º Dom. ord. Ciclo A..... 19

Celebraciones movibles del tiempo ordinario tras el tiempo de Pascua, el domingo de Pentecostés..... 22

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote 22

Fiesta 22

(Jueves después de Pentecostés) 22

Santísima Trinidad (A) 25

Solemnidad..... 25

Domingo posterior a Pentecostés 25

Cuerpo y Sangre de Cristo (A) 27

Solemnidad..... 27

Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad 27

Sagrado Corazón de Jesús (A) 30

Solemnidad..... 30

Viernes tras el domingo del Corpus 30

Inmaculado Corazón de María 33

Memoria obligatoria..... 33

Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús..... 33

10º Dom. ord. Ciclo A..... 35

11º Dom. ord. Ciclo A..... 37

12º Dom. ord. Ciclo A..... 40

13º Dom. ord. Ciclo A..... 43

14º Dom. ord. Ciclo A..... 46

15º Dom. ord. Ciclo A..... 49

16º Dom. ord. Ciclo A..... 52

17º Dom. ord. Ciclo A..... 55

18º Dom. ord. Ciclo A..... 58

19º Dom. ord. Ciclo A..... 61

20º Dom. ord. Ciclo A..... 64

21º Dom. ord. Ciclo A..... 67

22º Dom. ord. Ciclo A..... 70

23º Dom. ord. Ciclo A..... 72

24º Dom. ord. Ciclo A..... 74

25º Dom. ord. Ciclo A..... 77

26º Dom. ord. Ciclo A..... 80

27º Dom. ord. Ciclo A 83

28º Dom. ord. Ciclo A 86

29º Dom. ord. Ciclo A 89

30º Dom. ord. Ciclo A 92

31º Dom. ord. Ciclo A 94

32º Dom. ord. Ciclo A 97

33º Dom. ord. Ciclo A 100

Domingo XXXIV 103

Cristo Rey Tº Ciclo A..... 103

2º Dom. ord. Ciclo A

Nota: El Domingo 1 corresponde al Bautismo de nuestro Señor. Está en el misal de Navidad.

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que toquen en tu honor; que canten alabanzas a tu nombre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas cielos y tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo, y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación

Lectura del profeta Isaías 49, 3.5-6

El Señor me dijo:

«Tú eres mi siervo Israel, de quien estoy orgulloso».

Y ahora habla el Señor, que

desde el vientre me formó siervo suyo para que le trajese a Jacob, para que le reuniera a Israel –tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–.

El Señor dice:

«Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza, él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: Aquí estoy.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Segunda Lectura: Gracia, y paz les dé Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, nuestro Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Aquél que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios.

Aleluya.

Evangelio: Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo dije:

“Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, éste es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos y hermanas, oremos al Señor y pidámosle que escuche compasivamente nuestras plegarias:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la santa Iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor le conceda la paz y la unidad y la proteja en todo el mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los gobernantes de nuestra patria y de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor dirija sus pensamientos y decisiones hacia una paz verdadera, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que están en camino de conversión y por los que se preparan a recibir el bautismo, para que Dios nuestro Señor les abra la puerta de su misericordia y les dé parte en la vida nueva de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestros familiares y amigos que no están ahora aquí con nosotros, para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones y lleve a realidad sus deseos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Padre todopoderoso, que en Cristo, Cordero pascual y la luz de las naciones invitas a los seres humanos a formar parte del pueblo de la nueva alianza; escucha nuestras oraciones y, con la fuerza de tu Espíritu, afianza en nosotros la gracia del bautismo para que toda nuestra

vida manifieste el mensaje alegre del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío del género humano, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte, y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados con el mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos en el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---19/1/2014---22/1/2017--

3er. Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, toda la tierra cante al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso: conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: En Galilea de los paganos, el pueblo vio una luz grande

Lectura del libro del profeta Isaías 9, 1-3

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; a los que vivían en tierra de sombras una luz les resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría; se gozan en tu presencia como

gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque, como hiciste el día de Madián, quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros, el cetro de su tirano.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy.

El Señor es mi luz y mi salvación.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío.

El Señor es mi luz y mi salva-

ción.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Segunda Lectura: Que no haya divisiones entre ustedes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 10-13.17

Hermanos: Los exhorto en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que vivan en concordia para que no haya divisiones entre ustedes. Estén perfectamente unidos en un mismo sentir y pensar.

Hermanos, me he enterado por algunos servidores de Cloe de que hay discordias entre ustedes. Les digo esto, porque andan divididos diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo».

¿Acaso Cristo está dividido? ¿Es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O han sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras,

para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba la buena nueva del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio: Fue a Cafarnaún para que se cumpliese la profecía de Isaías

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 4, 12-23

R. Gloria a ti, Señor.

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se fue a Cafarnaún, junto al lago, en territorio de Sabulón y Neftalí; para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías:

“Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; a los que vivían en tierra de sombras

una luz les resplandeció. Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo": «Conviértanse, porque está cerca el Reino de los cielos». Pasando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado después Pedro, y a Andrés, los cuales estaban echando las redes en el lago, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Pasando más adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca remendando las redes. Jesús los llamó también. Dejaron enseguida la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios, curando de toda enfermedad y dolencia a la gente.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas a Dios Padre todopoderoso en cuyas manos está el destino del universo, y pidámosle confiadamente que escuche las oraciones de su pueblo:

A cada petición respondemos:

Escúchanos, Señor.

Por la santa Iglesia de Dios, para que busque cada día con mayor afán el rostro de su Señor, y sus fieles se esfuercen en purificarse de todas sus faltas y pecados, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen con interés y constancia por la paz y el bienestar de sus ciudadanos, a fin de que reine entre los pueblos la justicia y la paz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los enfermos, los encarcelados y por todos los que sufren, para que Dios, Padre de misericordia venga en auxilio de sus males, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que estamos aquí reunidos, para que el Señor nos conceda perseverar en la fe y progresar en el mutuo amor, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Dios nuestro, que has fundamentado tu Iglesia sobre la fe de los apóstoles; escucha nuestras oraciones y haz que, iluminados por tu Palabra y unidos por los vínculos de la caridad, nos convirtamos en signo claro de salvación y de esperanza para cuantos viven en las tinieblas. Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque reconocemos como obra de tu poder admirable no sólo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era causa de nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Miren al Señor y quedarán radiantes; su rostro no se avergonzará.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso: te pedimos
que cuantos hemos recibido tu
gracia vivificadora, nos
alegremos siempre de este don
admirable que nos haces.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---26/1/2014---29/1/2017--

4º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre los pueblos; daremos gracias a tu santo nombre, y alabarte será nuestra gloria.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda también a todas las criaturas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde

Lectura del libro del profeta Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Busquen al Señor los humildes, los que cumplen sus mandamientos; busquen la justicia, busquen la humildad; quizá puedan ocultarse el día de la ira del Señor.

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará

en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni hablará con falsedad; se alimentarán y reposarán sin que nadie los inquiete.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

Dichosos los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

Dichosos los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Abre el Señor lo ojos a los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor el hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

Dichosos los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes

del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu dios, oh Sión, reina por lo siglos.

Dichosos los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Segunda Lectura: Dios ha escogido a los débiles del mundo

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31

Hermanos: Fíjense en su comunidad, pues no hay entre ustedes muchos sabios según el criterio humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para humillar a los sabios; ha escogido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

A él deben ustedes su existencia cristiana, ya que Cristo fue hecho por Dios para nosotros

sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así como dice la Escritura, "el que se gloríe, que se gloríe en el Señor".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: La auténtica felicidad

† Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12a

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver tanta gente, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre

y sed de justicia, porque Dios los saciará.

Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará sus hijos.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos ustedes cuando los insulten, y los persigan, y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso en cuyas manos está el destino del universo, y pidámosle confiadamente que escuche las oraciones de su pueblo:

A cada petición respondemos:

Escucha a tu pueblo suplicante,

Señor.

Por la santa Iglesia de Dios, para que busque cada día con mayor afán el rostro de su Señor, y sus fieles se esfuercen en purificarse de todas sus faltas y pecados, roguemos al Señor.

Escucha a tu pueblo suplicante, Señor.

Por los que gobiernan las naciones, para que trabajen con interés y constancia por la paz y el bienestar de sus ciudadanos, a fin de que reine entre los pueblos la justicia y la paz, roguemos al Señor.

Escucha a tu pueblo suplicante, Señor.

Por los enfermos, los encarcelados y por todos los que sufren, para que Dios, Padre de misericordia, venga en auxilio de sus males, roguemos al Señor.

Escucha a tu pueblo suplicante, Señor.

Por todos los que estamos aquí reunidos, para que el Señor nos conceda perseverar en la fe y progresar en el mutuo amor, roguemos al Señor.

Escucha a tu pueblo suplicante, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que has prometido a los pobres y humildes la felicidad del reino eterno, escucha nuestras oraciones y no permitas que tus fieles se dejen seducir por los engaños del mundo, antes bien, a semejanza de los humildes del Evangelio, sigan con fidelidad a su esposo y Señor y experimenten así la fuerza de su Espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Presentamos, Señor, estas ofrendas en tu altar como signo de nuestra servidumbre; concédenos que, al ser aceptadas por ti, se conviertan para tu pueblo en sacramento de vida y redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, estableciste el continuo retorno de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo dominara la creación, y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia, Señor, que no me avergüence de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos dones de
nuestra salvación, te
suplicamos, Señor, que el pan
de vida eterna nos haga crecer
continuamente en la fe
verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----5/2/2017--

5º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Entonces surgirá tu luz como la aurora

Lectura del profeta Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo, y no te desentiendas de tus semejantes.

Entonces brillará tu luz como la aurora, en seguida tus heridas sanarán; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá. Gritarás y te dirá: Aquí estoy.

Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

Quien es justo, clemente compasivo, como una luz en las tinieblas brilla. Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente jamás se desviarán.

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

El justo no vacilará; vivirá su recuerdo siempre. No temerá malas noticias, porque el Señor vive confiadamente.

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

Firme está y sin temor en su corazón. Al pobre da limosna, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán frente a su gloria.

El justo brilla como una luz en las tinieblas.

Segunda Lectura: Les he anunciado a Cristo crucificado

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Hermanos: Cuando vine a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre ustedes me precié de saber cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Me presenté a ustedes débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que su fe no se apoye en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes son la luz del mundo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de una montaña. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo de una olla, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Que alumbre así su luz a la gente para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Padre del Unigénito, al Hijo del Dios eterno y al Espíritu, fuente de todo bien.

Respondemos a cada petición:

Hágase tu voluntad, Señor.

Para la Iglesia inmaculada del Dios verdadero extendida por todo el mundo, pidamos la plena riqueza del amor de Dios, roguemos al Señor.

Hágase tu voluntad, Señor.

Para los que gobiernan los pueblos y tienen en su mano el destino de los seres humanos, pidamos el espíritu de justicia y el deseo de servir con dedicación a sus súbditos, roguemos al Señor.

Hágase tu voluntad, Señor.

Por los débiles que se ven oprimidos y por los justos que sufren persecución, oremos a Jesús, el Salvador, roguemos al Señor.

Hágase tu voluntad, Señor.

Para nosotros mismos, pidamos

al Señor un temor filial, un amor ferviente, una vida feliz y una santa muerte, roguemos al Señor.

Hágase tu voluntad, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que en la necesidad de la cruz has manifestado cómo tu sabiduría está por encima de la prudencia del mundo; escucha nuestras oraciones y haz que comprendamos el verdadero espíritu del Evangelio, para que, fervorosos en la fe y fuertes en la caridad, nos convirtamos en luz del mundo y sal de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo. Calmó el ansia de los sedientos y a los hambrientos los colmó de

bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---9/2/2014---12/2/2017--

6º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Sé la roca de mi refugio, Señor, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: No mandó pecar a nadie

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 15-21

Si quieres, guardarás sus mandatos, porque es prudencia cumplir su voluntad; ante ti están puestos fuego y agua, echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida; le darán lo que

él escoja.

Es inmensa la sabiduría del Señor, es grande su poder y lo ve todo; los ojos de Dios ven las acciones, él conoce todas las obras humanas; no mandó pecar al hombre, ni deja impunes a los mentirosos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.

Dichoso quien con vida intachable camina en la voluntad del Señor; dichoso quien guardando sus preceptos lo busca de corazón.

Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.

Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente; iojalá esté firme mi camino para cumplir tus consignas!

Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.

Haz bien a tu siervo; viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos y contemplaré las

maravillas de tu voluntad.

Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes y lo seguiré puntualmente; enséname a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Dichosos los que caminan en la voluntad del Señor.

Segunda Lectura: Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 2, 6-10

Hermanos: Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino como está escrito:

«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni

el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu, y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Han oído que se dijo a los antiguos: pero yo les digo...

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-37

Gloria a ti Señor Jesús

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más

pequeña letra o coma de la ley. Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos. Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos.

Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de

allí hasta que hayas pagado el último centavo.

También han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio; pero yo les digo que quien mire con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Por eso, si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecado, arráncatelo y tíralo lejos, porque más vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo. Y si tu mano derecha es para ti ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti, porque más te vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo.

También se dijo antes: El que se divorcie, que le dé a su mujer un certificado de divorcio; pero yo les digo que el que se divorcia, salvo el caso de que vivan en unión ilegítima, expone a su mujer al adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada comete adulterio.

Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y le cumplirás al Señor lo que le hayas prometido con juramento. Pero yo les digo: No juren de ninguna manera, ni por

el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es donde él pone los pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. Digan simplemente sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que se diga de más, viene del maligno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploremos, hermanos y hermanas, al Dios de misericordia, y pidámosle su ayuda para poder invocar su nombre con sentimientos que le agraden:

Respondemos:

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la paz del mundo, por la prosperidad de las santas Iglesias y por la unión de todos los seres humanos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros gobernantes, para que bajo su dirección tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la conservación de la naturaleza, por la abundancia de las cosechas y por el progreso del mundo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros familiares y amigos que han muerto en la esperanza de la resurrección, para que Dios les conceda el reposo eterno, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Celebrante:

Dios nuestro, que nos has revelado que la plenitud de tu ley se fundamenta en el amor; escucha las oraciones de tu pueblo y concede a los que hoy nos hemos reunido para ofrecerte el sacrificio perfecto, vivir siempre de acuerdo con las exigencias del Evangelio y ser así para los hermanos signo de reconciliación y de paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio nos purifique y nos renueve, y nos ayude a obtener la recompensa prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Prendas de la Pascua eterna

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

En ti vivimos, nos movemos y existimos y todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que

poseemos ya en prenda la vida futura, pues esperamos gozar de la Pascua eterna, porque tenemos las primicias del Espíritu, por el que resucitaste a Jesús de entre los muertos.

Por eso,

Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el manjar del cielo te pedimos, Señor, que busquemos siempre las fuentes de donde brota la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----16/2/2014---19/2/2017--

7º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Lectura del libro del Levítico 9, 1-2. 17-18

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:
«Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo.
No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado. No te

vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 102

El Señor, es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor, es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor, es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor, es compasivo y misericordioso.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor, es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: Todo es de ustedes, ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 16-23

Hermanos: ¿No saben ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo.

Que nadie se engañe: si alguno de ustedes se tiene a sí mismo por sabio según los criterios de este mundo, que se haga ignorante para llegar a ser verdaderamente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es ignorancia ante Dios, como dice la escritura: Dios hace que los sabios caigan en la trampa de su propia astucia. También dice: El Señor conoce los pensa-

mientos de los sabios y los tiene por vanos.

Así, pues que nadie se gloríe de pertenecer a ningún hombre, ya que todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo y Pedro, el mundo, la vida y la muerte, lo presente y lo futuro: todo es de ustedes; ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En aquél que cumple la palabra de Cristo, el amor de Dios ha llegado a su plenitud.
Aleluya.

Evangelio: Amen a sus enemigos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le

prestes, no le vuelvas la espalda.

Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo; yo, en cambio, les digo: Amén a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, a Dios todopoderoso con una oración tan pura y humilde, que merezca obtener lo que pedimos:

A cada petición respondemos:

Escúchanos, Padre.

Por la santa Iglesia, extendida de Oriente a Occidente: para que el Señor la mantenga firme y confiada en medio de las contrariedades y tentaciones del mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por los que tienen autoridad en el mundo, para que bajo su gobierno podamos vivir en paz y concordia glorificando a Cristo, nuestra esperanza, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por los que nos desprecian a causa de nuestra fe y por los que persiguen a la Iglesia: para que el Señor les conceda encontrar la verdad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por los que estamos aquí reunidos en el nombre del Señor y por aquellos por los que queremos orar, para que Dios nos conceda perseverar en la fe y nos reúna un día a todos en su reino, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Dios nuestro, que has revelado la fuerza de tu amor en tu Hijo, burlado y humillado en la cruz, escucha nuestras oraciones, haznos dóciles a la voz de tu Espíritu, y haz que trabajemos con valentía para que el bien triunfe sobre el mal dando así testimonio de tu Evangelio de paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo en la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/2/2014---26/2/2017-

8º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libro de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo nunca me olvidaré de ti

Lectura del profeta Isaías 49, 14-15

«Sión decía: "Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado".

¿Es qué puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré dice el

Señor todopoderoso.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 61

Dios es nuestra salvación y nuestra gloria.

Sólo Dios es mi esperanza, mi confianza es el Señor: es mi baluarte y firmeza, es mi Dios y salvador.

Dios es nuestra salvación y nuestra gloria.

De Dios viene mi salvación y mi gloria; él es mi roca firme y mi refugio. Confía siempre en él, pueblo mío y desahoga tu corazón en su presencia, porque sólo en Dios está nuestro refugio.

Dios es nuestra salvación y nuestra gloria.

Segunda Lectura: El Señor pondrá al descubierto las intenciones del corazón

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Procuren que todos nos consideren como servidores

de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Ahora bien, lo que se busca en un administrador es que sea fiel. Por eso, lo que menos me preocupa es que me juzguen ustedes o un tribunal humano; pues ni siquiera yo me juzgo a mí mismo. Es cierto que mi conciencia no me reprocha nada, pero no por eso he sido declarado inocente. El Señor es quien habrá de juzgarme. Por lo tanto, no juzguen antes de tiempo; esperen a que venga el Señor. Entonces él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas, pondrá al descubierto las intenciones del corazón y dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz: descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: No se preocupen por el día de mañana

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 24-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no le hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero.

Por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirán. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo, más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes más que ellas? ¿Quién de ustedes, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento?

¿Y por qué se preocupan del vestido? Miren cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues bien, yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vestía como uno de ellos. Y si

Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho por ustedes, hombres de poco fe?

No se inquieten, pues, pensando: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los que no conocen a Dios se desviven por todas estas cosas; pero el Padre celestial ya sabe que ustedes tienen necesidad de ellas. Por consiguiente, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura. No se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá ya sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus propios problemas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, queridos hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso; pidámosle que venga en ayuda de su pueblo y lo socorra en sus necesidades.

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

1. Pidamos al Señor, presente en su Iglesia, que la vivifique y haga agradable a sus ojos, para que pueda alabarlos con los ángeles del cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

2. Oremos por los que tienen autoridad en el mundo: que su gobierno sea justo para la tranquilidad de la Iglesia y bienestar de todos los pueblos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

3. Oremos por los que viven lejos de su hogar, por los que están de viaje y por los que se encuentren en peligro, para que Dios les envíe sus ángeles y los proteja de todo mal, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

4. Oremos por el pueblo aquí reunido, para que el Señor perdone nuestras culpas, nos revele su luz y nos conceda proclamar con valentía el nombre de su Hijo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Padre santo. que contemplas tus criaturas y velas con amor por todas ellas, escucha nuestras oraciones y sosténnos con la fuerza de tu Espíritu, para que no nos agobiemos por el mañana, sino que vivamos confiados, buscando sobre todo tu reino y su justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sin prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo nuestro Señor. Por El los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente”.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----27/2/2011---2/3/2014-----

9º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Hoy pongo ante ustedes la bendición y la maldición*

Lectura del libro del Deuteronomio 11, 18.26-28.32

En aquellos días, Moisés habló al pueblo y le dijo:

«Pongan en su corazón y en sus almas estas palabras mías; átenlas a su mano como una señal, llévenlas como un signo sobre la frente.

Miren: He aquí que yo pongo delante de ustedes la bendición y la maldición. La bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, que yo les promulgo hoy, la maldición, si no obedecen los mandamientos del Señor, su Dios, y se apartan del camino que les señalo hoy, para ir en pos de otros dioses que ustedes no conocen.

Así pues, esfuércense en cumplir todos los mandamientos y decretos que hoy promulgo ante ustedes».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 30

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. Tú que eres justo, ponme a salvo; escúchame y ven pronto a librarme.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza

y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón ustedes, los que en el Señor esperan.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio.

Segunda Lectura: *El hombre es justificado por la fe y no por cumplir la ley de Moisés*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 3, 21-25.28

Hermanos: La actividad salvadora de Dios, atestiguada por la ley y los profetas, se ha manifestado ahora independientemente de la ley. Por medio de la fe en Jesucristo, la actividad salvadora de Dios llega, sin distinción alguna, a todos los que creen en él.

En efecto, como todos pecaron, todos están privados de la presencia salvadora de Dios; pero todos son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención llevada a cabo por medio de Cristo Jesús, al cual Dios expuso pública-

mente como la víctima que nos consigue el perdón por la ofrenda de su sangre, por medio de la fe.

Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe y no por hacer lo que prescribe la ley de Moisés.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *La casa edificada sobre la roca y la casa edificada sobre arena*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No todo el que me diga ¡Señor, Señor!, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Aquel día muchos me dirán: ¡Señor,

Señor!, ¿no hemos hecho, en tu nombre, muchos milagros? Entonces yo les diré en su cara: Nunca los he conocido. Aléjense de mí, ustedes, los que han hecho el mal.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las practica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, a Jesucristo, el Señor, y pidámosle que, recordando su promesa, escuche la oración de este pueblo reunido en su nombre:

A cada petición se

respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor se acuerde del santo Padre, el Papa **NN.**, de todos los obispos que predicán la Palabra de Dios, de los presbíteros y diáconos, y de todos los que en el mundo aman a Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor se acuerde de los responsables de las naciones, los asista en su misión y haga desaparecer los proyectos de quienes buscan la guerra y dé fortaleza a quienes trabajan por la paz y el bien común, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor se acuerde de los ancianos y minusválidos, de los enfermos y de los que sufren, de los necesitados que esperan su ayuda, para que no se olvide de los presos, de los desterrados y de los que son perseguidos por su nombre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, en su infinita misericordia, se acuerde de

todos nosotros, nos conceda un tiempo favorable y cosechas abundantes, nos otorgue el trabajo que necesitamos, abra su mano y nos sacie con sus bienes, ya que los ojos de todos están fijos en él, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que quieres que edifiquemos nuestra vida sobre la roca firme de tu palabra, haz que tus enseñanzas sean siempre el fundamento de nuestros juicios y de nuestras opciones; que nunca nos dejemos dominar por el viento de las opciones humanas, sino que resistamos fuertes y seguros en la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a la luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me

respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----1/6/2008-----

Celebraciones movibles del tiempo ordinario tras el tiempo de Pascua, el domingo de Pentecostés

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

Fiesta

(Jueves después de Pentecostés)

Esta celebración fue instituida por el Papa Pío XI como Misa votiva, en su encíclica "Ad catholici sacerdotii" promulgada el 20 de diciembre de 1935. Luego pasó a tener categoría de fiesta. Conmemora el sacerdocio de Jesucristo del cual participan los miembros del clero, como ministros y servidores del pueblo de Dios, a ejemplo de Nuestro Señor.

Antífona de Entrada

Cristo, Mediador de una Nueva Alianza, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único Sumo y Eterno Sacerdote; concede, a quienes él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Él fue
traspasado por nuestros crímenes*

Lectura del libro del profeta
Isaías 52, 13-15; 53, 1-12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca habían imaginado, ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como

planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su

muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 39

*Aquí estoy, Señor, para hacer
tu voluntad.*

Cuántas maravillas has hecho, Señor y Dios mío, cuántos planes en favor nuestro. Nadie se te puede comparar.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Segunda Lectura: *Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 12-23

Hermanos: Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecadores y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda,

hizo perfectos para siempre a los que ha santificado.

Lo mismo atestigua el Espíritu Santo, que dice en un pasaje de la Escritura: "La alianza que yo estableceré con ellos, cuando lleguen esos días, palabra del Señor, es ésta: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones". Y prosigue después: "Yo les perdonaré sus culpas y olvidaré para siempre sus pecados". Ahora bien, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos inmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su

palabra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi Espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

Aleluya.

Evangelio: *Hagan esto en memoria mía*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 22, 14-20

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

«Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios».

Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

«Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios».

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama sobre ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo, su Hijo, constituido Pontífice y Mediador.

Respondemos: **R. Amén.**

Para la Iglesia santa de Dios, extendida por todo el universo, pidamos la plenitud del amor de Dios.

R. Amén.

Por el Papa **NN.** y todo el Colegio Apostólico, para que iluminen con la verdad, pidamos la firmeza en la fe y la fortaleza de Dios.

R. Amén.

Por los sacerdotes de Cristo, para que proclamen con fidelidad la palabra de salvación, pidamos la sabiduría del Hijo de Dios.

R. Amén.

Para los que consagran su espíritu y vida al Reino de Dios, pidamos los dones del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para los que rigen los destinos de los pueblos e influyen en la paz del mundo, pidamos el espíritu de justicia y amor.

R. Amén.

Para todos los que sufren, pidamos el consuelo de la fe en la cruz de Cristo.

R. Amén.

Para nosotros, reunidos en el nombre del Señor, pidamos fidelidad a nuestra misión en la

Iglesia.

R. Amén.

Para todos los que murieron en la paz del Señor, pidamos que contemplen ya la faz de Dios.

R. Amén.

Celebrante:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que tanto amaste al mundo que le diste a tu Hijo único; escucha la oración que te hemos presentado con humildad y confianza, y, para que nuestros deseos puedan ser siempre atendidos, haz que deseemos lo que tú quieres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Jesucristo, nuestro Mediador, te haga aceptables estos dones, Señor, y nos presente juntamente con él como ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a los hombres de este pueblo para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la

salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darle así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo.

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La Eucaristía que hemos ofrecido y recibido nos dé la vida, Señor, para que, unidos a ti en caridad perpetua, demos frutos que siempre permanezcan.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/5/2013-12/6/2014-28/5/2015-
19/5/2016-8/6/2017-24/5/2018-
13/6/2019 1/06/2023

Santísima Trinidad (A)

Solemnidad

Domingo posterior a Pentecostés

Antífona de Entrada

Bendito sea Dios Padre, y su Hijo Unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Oración Colecta

Oremos:

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los humanos tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su unidad todopoderosa.

Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Primera Lectura: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6.8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano

las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad».

Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque éste es un pueblo de cabeza dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Daniel 3

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, a ti gloria y alabanza por los siglos. Bendito tu nombre santo y glorioso; a él gloria y alabanza por los siglos.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu

santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos. Bendito eres en la bóveda del cielo.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Segunda Lectura: La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos: Alégrense, trabajen por su perfección, anímense, tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. Salúdense mutuamente con el beso santo.

Los saludan todos los fieles.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Al Dios que es,

que era y que vendrá.
Aleluya.

Evangelio: Dios mandó a su Hijo al mundo, para que se salve por él

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 16-18

R. Gloria a ti, Señor.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, Padre entrañable, que por Jesucristo nos ha revelado su amor y que escucha complacido los gemidos inefables con

que el Espíritu intercede por nosotros:

(Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.)

Para que Dios Padre, creador todopoderoso del universo, lleve el mundo a su plenitud y haga nacer aquel cielo nuevo y aquella tierra nueva que nos ha prometido, en la que la humanidad entera encontrará la felicidad y podrá contemplar su rostro glorioso, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Hijo Unigénito de Dios, que se hizo hombre para desposarse con la Iglesia, infunda en ella un amor semejante al suyo, como corresponde a su condición de esposa amada, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Espíritu del Señor, que enriquece al mundo con sus dones, sea padre para los pobres, consuelo para los tristes, salud para los enfermos y fuerza para los decaídos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que conocemos el misterio de la vida íntima de Dios, uno en tres Personas, tengamos celo para anunciarlo a quienes lo desconocen, a fin de que también ellos encuentren gozo y descanso en Dios, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Padre fiel y misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Unigénito y quisiste que tu Espíritu fuera para nosotros principio de vida, constructor de unidad y fuente de amor; escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe e inspíranos sentimientos de paz y esperanza para que, reunidos en la comunión de tu Iglesia, bendigamos siempre tu nombre glorioso y santo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por la invocación de tu santo nombre, Señor, santifica estos dones que te presentamos y transfórmalos por ellos en ofrenda perenne a tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Santísima Trinidad

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza. Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su

dignidad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Como son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Padre! .

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al confesar nuestra fe en la Trinidad santa y eterna y en su unidad indivisible, concédenos, Señor y Dios nuestro, encontrar la salud del alma y del cuerpo en el sacramento que hemos recibido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/6/2014---11/6/2017—
4/06/2023

Cuerpo y Sangre de Cristo (A)

Solemnidad

Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad

Antífona de Entrada

El Señor los alimentó con el mejor trigo y los sació con miel silvestre.

Oración Colecta

Oremos: ¡Oh Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos en nosotros los frutos de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Primera Lectura: *Te di un alimento que tú ni tus padres conocían*

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo:
«Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho

recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 147

Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Bendito sea el Señor.

Él mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre; él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Bendito sea el Señor.

Le muestra a Jacob sus pensamientos, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Bendito sea el Señor.

Segunda Lectura: *El pan es uno y los que comemos de ese pan formamos un solo cuerpo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Al salvador alabamos, que es nuestro pastor y guía. Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites y con nuestras fuerzas todas; pues tan grande es el Señor, que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro pan, pues él es el pan de vida, que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban y les dio pan a los doce. Doce entonces lo comieron, y, después, todos los hombres.

Sea plena la alabanza y llena de alegres cantos; que nuestra alma se desborde en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo la gloriosa institución de este banquete divino, el banquete del Señor.

Esta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey, que termina con

alianza tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad, que sustituye a lo viejo con reciente claridad.

En aquella última cena Cristo hizo la maravilla de dejar a sus amigos el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino, que a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en carne, y lo que antes era vino queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la razón; mas si las vemos con fe, entrarán en el corazón.

Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras, se esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo.

Quién lo come no lo rompe, no lo parte ni divide; él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno el que se acerca al altar, o pueden ser multitudes: Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos, con provecho diferente; no es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte y a los buenos les da vida. ¡Qué efecto tan diferente tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures; solo parten lo exterior; en el mismo fragmento entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior sólo parten lo que has visto; no es una disminución de la persona de Cristo.

El pan que del cielo baja es comida de viajeros. Es un pan para los hijos. ¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente, es figura de este pan, con el cordero de

Pascua y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros, buen pastor, pan verdadero. Apacientanos y cuídanos y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes, pastor de ovejas, divino. Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo. Amén.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que come de este pan vivirá para siempre.
Aleluya.

Evangelio: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de esta pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida».

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Jesús les dijo:

«Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Antes de disponer la mesa santa, donde el Señor hará nuevamente presente su tránsito pascual que salva a todos los humanos, elevemos, hermanos y hermanas, nuestras

súplicas a Dios Padre con la plena confianza de ser escuchados:

Respondemos: **Escúchanos, Padre.**

Para que los obispos y presbíteros, cuando presidan la celebración Eucarística, vivan tan plenamente identificados con el Señor que el pueblo vea en ellos la imagen viva de Cristo, que preside a quienes se han reunido en su nombre, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que pronto llegue el día en que todos los cristianos celebremos la Eucaristía en la unidad de una sola Iglesia, y todos los humanos, de un extremo al otro del mundo, ofrezcan el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que los fieles que se encuentran a las puertas de la muerte, dejen este mundo llenos de paz y de confianza en las promesas del Señor; y fortalecidos con el Cuerpo de Cristo, lleguen al reino de la felicidad y de la vida, roguemos

al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor fortalezca constantemente nuestra fe y acreciente nuestro amor, a fin de que adoremos siempre en espíritu y verdad a Cristo, realmente presente en el admirable sacramento de la Eucaristía, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Dios nuestro, siempre fiel a tus promesas, que alimentas a tu pueblo con amor, escucha nuestras oraciones y acrecienta en nosotros el deseo de saciarnos de ti, fuente de todo bien; y haz que, fortalecidos con el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, avancemos por la senda de nuestra vida hasta llegar a la asamblea de los santos, y allí participemos eternamente en el banquete de tus elegidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir

de ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la Eucaristía

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta.

Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que su misma fe ilumine y su mismo amor congregue a todo el género humano que habita un mismo mundo.

Así pues, nos reunimos a la

mesa en torno de este admirable sacramento, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por eso, Señor, todas tus criaturas, en el cielo y en la tierra, te adoran cantando un cántico nuevo; y también nosotros, con los ángeles y los arcángeles, te aclamamos por siempre diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La comunión de tu cuerpo y tu sangre, Señor, signo del banquete de tu reino, que hemos gustado en nuestra vida mortal, nos llene del gozo de tu divinidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

22/6/2014---18/6/2017—

11/06/2023

Sagrado Corazón de Jesús (A)

Solemnidad

Viernes tras el domingo del Corpus

Antífona de Entrada

Los proyectos del corazón del Señor subsisten de edad en edad, para librar las vidas de sus fieles de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, al celebrar hoy la solemnidad del Corazón de Jesús recordamos el inmenso amor de tu Hijo para con nosotros; concédenos alcanzar de esa fuente divina la abundancia inagotable de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor te ha elegido por el amor que te tiene*

Lectura del libro del Deuteronomio 7, 6-11

En aquel tiempo, dijo Moisés al

pueblo:

«Eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras pueblo suyo entre todos los pueblos de la tierra.

El Señor se ha comprometido contigo y te ha elegido, no por ser tú el más numeroso de todos los pueblos, ya que al contrario, eres el menos numeroso; más bien te ha elegido por el amor que te tiene y para cumplir el juramento hecho a tus padres. Por eso, el Señor, con mano firme, te sacó de la esclavitud y del poder del faraón, rey de Egipto.

Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero y fiel. Él guarda su alianza y su misericordia hasta mil generaciones para los que lo aman y cumplen sus mandamientos; pero castiga a quienes lo odian, y los hace perecer sin demora.

Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y leyes que yo te mando hoy poner en práctica».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: *Dios nos amó*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que

Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha

parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor nuestro Dios, que reveló su nombre en la zarza, su majestad en el fuego y la tempestad, y su amor en su hijo Jesucristo, y pidámosle por las necesidades de todos los seres humanos:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que el Señor purifique y

santifique sin cesar a su Iglesia, con el agua y la sangre que brotaron de su corazón, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, Rey y centro de todos los corazones, atraiga a sí a los que aún no le conocen, y a los que habiendo experimentado su amor, se han alejado de él, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Cristo alivie con su amor los sufrimientos de quienes han experimentado la decepción de los amores humanos, y de los que se sienten rechazados o traicionados en el amor, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios nos conceda encontrar descanso en el corazón de su Hijo, abierto por la lanza del soldado, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, grande y fiel, que has revelado a los sencillos los misterios insondables del

corazón de Cristo; escucha nuestras oraciones y haz que, revestidos con los sentimientos de tu Hijo, que ha querido compartir nuestra debilidad para hacernos herederos de tu gloria, sepamos amarnos unos a otros con un amor magnánimo y humilde y permanecer en tu Hijo, que es el mismo amor y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Ten en cuenta, Señor el inefable amor del corazón de tu Hijo, para que este don que te ofrecemos sea agradable a tus ojos y sirva como expiación de nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Inmenso amor de Cristo*

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, con amor admirable se entregó por nosotros, y elevado sobre la cruz hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia; para que así, acercándose al corazón abierto del Salvador, todos puedan beber con gozo de la fuente de salvación.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Este sacramento de tu amor, Dios nuestro, encienda en nosotros el fuego del amor que nos

mueva a unirnos más a Cristo y a reconocerle presente en los hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---27/6/2014---23/6/2017---
16/06/2023

Inmaculado Corazón de María

Memoria obligatoria

Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús

Antífona de Entrada

¡Salve, Madre Santa, Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos!

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intersección de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas del mundo y concédenos las alegrías del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.*

Lectura del Libro de Génesis 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó:

«¿Dónde estás?».

Este le respondió:

«Oí tus pasos en el Jardín; tuve miedo, porque, estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios:

«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»

Respondió Adán:

«La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Por qué has hecho esto?»

Repuso la mujer:

«La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente:

«Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

El hombre le puso a su mujer el nombre de «Eva», porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 97

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones

aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Dichosa la Virgen María, que guardaba la

Palabra de Dios y la meditaba en su corazón.

Aleluya.

Evangelio: *María conservaba en su corazón todas aquellas cosas*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-51

R. Gloria a ti, Señor.

Los padres de Jesús solían ir a cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo:

«Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia».

Él respondió:

«¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?»

Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas:

El amor y la gracia de tu Hijo, hecho hombre por nosotros, sea nuestro socorro, Señor; y el que al nacer de la Virgen no menoscabó la integridad de su

madre, sino que la santificó, nos libre del peso de nuestros pecados y vuelva así aceptable nuestra ofrenda delante de tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Maternidad de la santísima Virgen María

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la memoria de santa María, siempre Virgen.

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y, sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el vientre de María la Virgen, que llevo al Hijo del Eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir estos sacramentos, Señor, imploramos de tu misericordia que cuantos nos gozamos en la festividad de María, siempre Virgen, nos entreguemos como ella al servicio de tu plan de salvación sobre los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/6/2013-28/6/2014-13/6/2015-
4/6/2016-24/6/2017-9/6/2018-
17/06/2023

10º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida: ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, fuente de todo bien, escucha sin cesar nuestras súplicas; concédenos, inspirados por ti, pensar lo que es recto y cumplirlo con tu ayuda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo quiero misericordia y no sacrificios

Lectura del profeta Oseas 6, 3b-6

Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora y su sentencia surge como la luz. Bajaré sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa

la tierra. «Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Nuestra misericordia es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso les herí por medio de profetas, les condené con las palabras de mi boca. Porque quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 49

Dios salva al que cumple su voluntad

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos moran la tierra del oriente al oponente: "No voy a reclamarte sacrificios, pues ante mí están siempre tus ofrendas.

Dios salva al que cumple su voluntad

Si yo estuviera hambriento, nunca iría a decírtelo a ti, pues todo es mío. ¿O a caso yo como carne toros y bebo sangre de cabritos?

Dios salva al que cumple su voluntad

Mejor ofrece a Dios gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques, y tú, me darás la gloria agradecido".

Dios salva al que cumple su voluntad

Segunda Lectura: Su fe se robusteció y dio con ello gloria a Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 4, 18-25

Hermanos: Abraham, esperando con toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: Así de numerosa será tu descendencia. Y su fe no se debilitó a pesar de que a la edad de casi cien años, su cuerpo ya no tenía vigor, y además Sara, su esposa, no podía tener hijos. Ante la firme promesa de Dios no dudo ni tuvo desconfianza, antes bien su fe se fortaleció y con ello dio gloria a Dios, convencido de que Él es el poderoso para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia. Ahora bien, no sólo por él está

escrito que "se le acreditó", sino también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos, en nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: "Sígueme". El se levantó y lo siguió. Después, cuando estaba en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer

con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores"? Jesús los oyó y les dijo: "No son lo sanos lo que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Dirijamos, hermanos y hermanas, nuestra oración a Dios Padre misericordioso, con aquella confianza filial que el Espíritu de Cristo ha infundido en nuestros corazones:

A cada petición respondemos:

Te rogamos Señor, óyenos.

Por el santo Padre, el Papa **NN.** para que Dios, que lo eligió como obispo de toda la Iglesia, le conceda una vida larga y feliz y lo asista en la misión de gobernar el pueblo santo de Dios, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por nuestra patria y por sus gobernantes, por todas las naciones y sus responsables: para que Dios les inspire pensamientos y decisiones encaminadas a una paz verdadera, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que están en camino de conversión, por los que se preparan a recibir el bautismo o preparan el bautismo de sus hijos: para que Dios, nuestro Señor, les abra en sus sacramentos las puertas de su misericordia e introduzca a los nuevos hijos de la Iglesia en la vida nueva de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por nuestros familiares y amigos enfermos, para que Dios, nuestro Señor, escuche sus súplicas, realice sus deseos y haga que, en su tribulación, experimenten el gozo de la misericordia divina, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Padre santo, que quieres

misericordia y no sacrificios y acoges a los pecadores en tu mesa; escucha nuestras oraciones y haz que nuestra vida, transformada por la fuerza de tu amor, nos lleve a una total entrega a ti y a todos nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda te sea agradable y nos haga crecer en el amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador; Dios mío, peña mía.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre de misericordia, que la fuerza curativa, de tu Espíritu en este sacramento sane nuestras maldades y nos conduzca por el camino del bien.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/6/2002---5/6/2005---
8/6/2008-----

11º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de los que en ti confían: ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada*

Lectura del libro del Exodo 19, 2-6a

En aquellos días, los israelitas habían salido de Refidín, llegaron al desierto del Sinaí, y allí acamparon frente a la montaña. Moisés subió al encuentro de Dios y el Señor lo

llamó desde la montaña y le dijo:

«Así hablarás a la descendencia de Jacob; así dirás a los hijos de Israel:

“Ya han visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a ustedes los he llevado sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si me obedecen fielmente y guardan mi alianza, ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; serán para mí un reino de sacerdotes, una nación santa».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios, todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos a su templo.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quién nos hizo

y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Segunda Lectura: *Si la muerte de Cristo nos reconcilió con Dios, mucho más nos reconciliará su vida*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si

cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios, está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús envió a sus doce apóstoles con instrucciones*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 36-38; 10, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas,

como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote, que fue el traidor. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo,

pues, gratuitamente».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que conoce lo que está escondido a nuestros ojos y sabe cuáles son nuestras verdaderas necesidades:

(Respondemos a cada petición: **Señor, ten piedad.**)

Oremos por la santa Iglesia para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche las plegarias que le dirigen todos los cristianos del mundo, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Oremos a nuestro Señor por los gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les dé sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado, roguemos al Señor.

Señor ten, piedad.

Oremos por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viajar feliz, retornar con salud a sus familias y la realización plena de los proyectos de su viaje, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Oremos a nuestro Señor por los que hoy nos hemos reunido aquí en su nombre y por el párroco que nos preside, para que nuestro Señor escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean siempre agradables, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Celebrante:

Dios todopoderoso, que nos has elegido como reino de sacerdotes, propiedad personal y nación santa, y has querido que seamos signo visible de la nueva realeza de tu Reino; escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos vivir en plena unión contigo, tanto en el sacrificio de alabanza como en el servicio a nuestros hermanos, para que lleguemos a ser delante de los humanos anunciadores y testigos del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la

muerte al honor de ser estirpe
elegida, sacerdocio real, nación
consagrada, pueblo de su
propiedad, para que,
trasladados de las tinieblas a tu
luz admirable, proclamemos
ante el mundo tus maravillas.

Por eso,
con todos los ángeles y
arcángeles y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo: guarda en tu
nombre a los que me has dado
para que sean uno como noso-
tros, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en
este sacramento, signo de la
unión de los fieles en ti, con-
tribuya, Señor, a la unidad de
tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/6/2002---12/6/2005---

15/6/2008-----

12º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso: tú que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados*

Lectura del libro del profeta Jeremías 20, 10-13

En aquel tiempo dijo Jeremías: «Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: Denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del terror. Todos los que eran mis amigos

espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo:

«Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él».

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun

para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus Ojos.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Segunda Lectura: *El don de Dios supera con mucho al delito*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-15

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y

así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aún sobre aquellos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir.

Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el pecado de un solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.

Evangelio: *No tengan miedo a*

los que matan el cuerpo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo. A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi

Padre del cielo; pero al que me niegue delante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor, y esperemos confiados su ayuda salvífica. (Respondemos a cada petición: **Señor, ten piedad.**)

Por el santo Padre el Papa, por nuestros obispos y por todos los sacerdotes y diáconos de Jesucristo, roguemos al señor.

Señor, ten piedad.

Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad de nuestro trabajo, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Celebrante:

Señor Jesucristo, que has confiado a nuestras débiles fuerzas el anuncio profético de tu Palabra, escucha las oraciones de tu pueblo y sosténnos con la fuerza de tu Espíritu; para que nunca nos avergoncemos de nuestra fe, confesemos con valentía tu nombre y merezcamos así que, el día de tu manifestación, te pongas de nuestra parte ante tu Padre del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza, a fin de que purifiques nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sin prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo nuestro Señor. Por Él los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente”
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los humanos

te miran, Señor, llenos de esperanza, y Tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Señor, todopoderoso, que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----25/6/2017--

13º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan;
aclamen al señor con gritos de
júbilo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Este es un hombre de Dios*

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11.14-16a

Un día pasaba Eliseo por la ciudad de Sunén y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer. Desde entonces siempre que Eliseo pasaba por allí, iba a comer a su casa. En una ocasión, ella le dijo a su marido:

«Yo sé que este hombre que

con tanta frecuencia nos visita, es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación. Le pondremos allí cama, mesa, silla y lámpara, para que se quede allí, cuando venga a visitarnos».

Así se hizo y cuando Eliseo regresó a Sunén, subió a la habitación y se recostó en la cama. Entonces le dijo a su criado:

«¿Qué podemos hacer por esta mujer?»

El criado le dijo:

«Mira, no tiene hijos y su marido ya es un anciano».

Entonces dijo Eliseo:

«Llámalas».

El criado la llamó y ella, al llegar, se detuvo en la puerta. Entonces Eliseo le dijo:

«El año que viene, por estas mismas fechas, tendrás un hijo en tus brazos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aún para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro.

Escúchame Señor, pues eres bueno en la ternura vuelve a mí mis ojos.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Segunda Lectura: El bautismo nos sepultó con Cristo para que llevemos una vida nueva

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4.8-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ustedes son linaje escogido,

sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
Aleluya.

Evangelio: *El que no toma su cruz, no es digno de mí. Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 37-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa

de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras oraciones, para que podamos alegrarnos al recibir su ayuda: (Respondemos a cada petición: **Escúchanos, Señor**)

Por los ministros de la Iglesia que han consagrado su vida al Señor y por todos los pueblos que adoran al Dios verdadero, roguemos a Cristo, el Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el tiempo sea bueno y todos podamos gozar de una naturaleza limpia en la bella sucesión de las diversas estaciones, roguemos al Dios que

con sabiduría gobierna el mundo.

Escúchanos, Señor.

Encomendémonos mutuamente al Señor, pongamos nuestras existencias en sus manos y oremos con confianza al autor y guardián de todo lo que tenemos y poseemos.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Padre santo, Dios todopoderoso, la oraciones de tu pueblo e infunde en nosotros la sabiduría y la fuerza del Espíritu Santo; para que, unidos a Cristo, sigamos el camino de la cruz dispuestos a perder nuestra vida, para manifestar al mundo nuestra esperanza en el Reino que nos tienes preparado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio: *Nuestra salvación por*

el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque manifestaste admirablemente tu poder, no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por Él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que Tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo y todopoderoso: que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva; y concédenos que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----29/6/2014---2/7/2017--

14° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Que todos los seres humanos de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu misericordia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Tu rey viene humilde a ti

Lectura del libro del profeta Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor:

«Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un

burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es siempre fiel a sus palabras, y lleno de bondad en sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Que alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Segunda Lectura: Si con el Espíritu dan muerte a los bajos deseos del cuerpo, vivirán

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9.11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre que resucitó

a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Soy manso y humilde de corazón

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja nuestras peticiones: (A cada petición respondemos:

Roguemos, al Señor)

Oremos a Dios Padre por el Papa **N.**, por nuestro obispo **N.**, y por todos aquellos a los que se han confiado nuestras almas; que nuestro Señor les dé fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas y puedan así dar buena cuenta cuando se les pida.

Roguemos, al Señor

Oremos también para que Dios nos conceda la paz; que él, que es la verdadera paz y el origen de toda concordia, transmita la paz del cielo a la tierra, la paz espiritual para nuestras almas y la paz temporal para nuestros días.

Roguemos, al Señor

Pidamos por los que se esfuerzan en seguir las sendas del Evangelio, para que nuestro Señor los mantenga en este santo propósito hasta el fin de sus días; oremos también por los que viven en pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, hacer penitencia y purificarse en el sacramento del perdón y

alcanzar así la salvación eterna.

Roguemos, al Señor

Oremos, finalmente, a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos, que han salido ya de este mundo, especialmente por nuestros familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, por su gran misericordia, los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos.

Roguemos, al Señor

Celebrante:

Señor Dios, que has revelado a los sencillos las riquezas de tu reino, escucha nuestras oraciones y haz que, como discípulos de tu Hijo, llevemos con Él el yugo suave de la cruz y anunciemos a los hermanos el descanso eterno que solo se encuentra en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte, nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio nueva vida; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu Reino.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vengan a mí todos los que

están agobiados y oprimidos y
yo los auxiliaré, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que
nos has alimentado con el
sacramento de tu amor,
concédenos vivir siempre en tu
amistad y agradecer continua-
mente tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

---6/7/2014---9/7/2017--

15° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor,
y saciarme de gozo en tu
presencia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad; concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La Lluvia
hará germinar la tierra

Lectura del profeta Isaías 55,
10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer,

así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 64

**Señor, danos siempre de tu
agua.**

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riquezas. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias.

**Señor, danos siempre de tu
agua.**

Tú preparas la tierra para el trigo: riega los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos.

**Señor, danos siempre de tu
agua.**

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas.

Señor, danos siempre de tu

agua.

Los prados se visten de rebños, de trigales los valles se engalanan. Todo aclama al Señor. Todo le canta.

**Señor, danos siempre de tu
agua.**

Segunda Lectura: Toda la
creación espera la revelación de
la gloria de los hijos de Dios

Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos 8, 18-
23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por la voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la

creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice a plenitud nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

**Aclamación antes del
Evangelio:** Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador.

Aleluya.

Evangelio: Salió el sembrador
a sembrar

† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo 13, 1-23

R. Gloria a ti, Señor.

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del lago. Se reunió en torno suyo tanta gente, que tuvo que subirse a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y

les dijo:

«Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron al borde del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; allí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando salió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Los discípulos se le acercaron y le preguntaron:

«¿Por qué les hablas por medio de parábolas?»

Jesús les respondió:

«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aún eso poco se le quitará. Por eso les hablo por medio de parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se

cumple aquella profecía de Isaías que dice: "Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve". Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron. Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron al borde del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecu-

ción por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre espinos representa a aquél que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Que nuestras oraciones lleguen, hermanos, a la presencia del Señor, y que nuestros ruegos sean escuchados por el que escruta el corazón humano:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Pidamos la sabiduría del Hijo de Dios para los que proclaman con fidelidad la palabra divina, y para todos los ministros que sirven a la Iglesia, roguemos al

Señor.

Escúchanos, Señor.

Por Israel, el pueblo de la antigua alianza, por los cristianos separados de la Iglesia católica y apostólica y por los que no conocen al Dios verdadero, invoquemos al Señor, dueño de toda verdad.

Escúchanos, Señor.

Por los que viven lejos de su casa, por los encarcelados, por los débiles y oprimidos y por los justos que sufren persecución, oremos a Jesús, el Salvador.

Escúchanos, Señor.

Invoquemos con fe y devoción al Señor de la gloria, para que proporcione paz y felicidad a quienes ahora estamos aquí, huéspedes en la casa del Señor, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y aumenta en nosotros el deseo sincero de acoger la semilla de tu palabra; haz que esta simiente sea también sembrada en los surcos de toda la humanidad y fructifique en obras de justicia y

paz, para que se manifieste a la humanidad la bendita esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, determinaste el ciclo de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la comunión

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido, nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---13/7/2014---16/7/2017--

16° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofreceré de corazón un sacrificio y te daré gracias, Señor, porque eres bueno.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Al pecador le das tiempo para que se arrepienta

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13.16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder

es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 85

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente, y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria, pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Segunda Lectura: El espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega

conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: Déjenlos crecer juntos hasta la cosecha

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 24-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

«El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los trabajadores a decirle al amo:

“Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De

dónde, pues, salió esta cizaña?” El amo les respondió: “De seguro lo hizo un enemigo mío”. Ellos le dijeron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” Pero él les respondió: “No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha, y cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero”». Luego les propuso esta otra parábola: «El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que uno siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas». Les dijo también otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: “Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo”. Luego despidió a la gente y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo». Jesús les contestó: «El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la

desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que él desea:

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por la paz y concordia de las Iglesias, por la unión de todos los cristianos y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están lejos de casa, por los enfermos, los encarcelados y los que sufren, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestra comunidad reunida en la fe, la piedad y el temor de Dios, por los que hacen el bien a nuestras parroquias y por los que ayudan a los pobres, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Que nos sostenga, Señor, la fuerza y la paciencia de tu amor, para que la palabra evangélica, semilla sembrada y levadura escondida en la Iglesia, fructifique en nosotros; y se refuerce nuestra esperanza en ver nacer una humanidad nueva que Cristo, con su retorno glorioso, hará brillar como el sol.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza, acepta y bendice estos dones, como

aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece, sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Prendas de la Pascua eterna

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

En ti vivimos, nos movemos y existimos; y, todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya en prenda la vida futura, pues esperamos gozar de la Pascua eterna, porque tenemos las primicias del Espíritu, por el que resucitaste a

Jesús de entre los muertos.

Por eso,

Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---20/7/2014---23/7/2017--

17º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. Él nos hace habitar juntos en su casa, Él es la fuerza y el poder de su pueblo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo todopoderoso, protector de los que en ti confían: ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Pediste sabiduría

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5.7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo:

«Salomón, pídemelo que quieras, que yo te lo daré».

Salomón le respondió:

«Señor, tú trataste con

misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo tuyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos.

Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal.

Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?»

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo:

«Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 118

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Dichoso el hombre de conducta intachable, que cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Tú, Señor, has dado tus preceptos para que se observen exactamente. Ojalá que mis pasos se encaminen al cumplimiento de tus mandamientos.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Favorece a tu siervo para que viva y observe tus palabras. Ábreme los ojos para ver las maravillas de tu voluntad.

Dichoso el que cumple la

voluntad del Señor.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes y yo lo seguiré con cuidado. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Segunda Lectura: Nos predestina para que reproduzcamos en nosotros mismos la imagen de su Hijo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

A quienes predestina, los llama; a quienes los llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
Aleluya.

Evangelio: Vende cuanto tiene y compra aquel campo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra. El Reino de los cielos se parece también a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces; cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y

se sientan a escoger los pescados, ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. ¿Han entendido todo esto?»

Ellos le contestaron:

«Sí».

Él les dijo:

«Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, el auxilio del Espíritu Santo, para que inspire nuestras oraciones y ruegue con nosotros por las necesidades del mundo:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para los que empiezan a conocer a Cristo y desean la gracia del bautismo, y para los que preparan el bautismo de sus hijos, pidamos el favor de Dios todopoderoso.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para nuestra comunidad, para todos los que habitan en ella y para todos los pueblos y naciones, pidamos al Señor paz y prosperidad abundantes.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para los que persiguen a la Iglesia y para los pecadores que viven intranquilos, pidamos la luz del Espíritu y la gracia de la conversión.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que estamos aquí reunidos y por aquellos por los que queremos rezar, pidamos al Señor que nos guarde en la fe y nos reúna en el Reino de su Hijo.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, que en Cristo nos has hecho descubrir el tesoro escondido y la perla de gran valor, concédenos la luz de tu

Espíritu; para que, viviendo en medio del mundo, sepamos valorar las riquezas inestimables de tu Reino y, para poseerlas, estemos dispuestos a renunciar a todo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por la obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

---27/7/2014---30/7/2017--

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que amabas en él. Con su obediencia, nos devolviste aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus muchos beneficios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dense prisa y coman

Lectura del profeta Isaías 55, 1-3

Esto dice el Señor:

«Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen leche y vino sin pagar.

¿Por qué gastar el dinero en lo

que no es pan y el salario, en lo que no alimenta? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Abres, Señor, tu mano, y nos sacias de favores.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar.

Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

Abres, Señor, tu mano, y nos sacias de favores.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos, generosas y cuantos viven quedan satisfechos.

Abres, Señor, tu mano, y nos sacias de favores.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras.

No está lejos de aquéllos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Abres, Señor, tu mano, y nos sacias de favores.

Segunda Lectura: Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35.37-39

Hermanos:

¿Quién podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?

¿Las tribulaciones?

¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a Aquél que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni criatura

alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. Aleluya.

Evangelio: Comieron todos hasta quedar satisfechos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 13-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a las

aldeas y compren algo de comer».

Pero Jesús les replicó:

«No hace falta que vayan; denles ustedes de comer».

Ellos le replicaron:

«No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados».

Él les dijo:

«Tráiganmelos».

Luego mandó que la gente se recostara en la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Inviquemos y hermanas, hermanos, a Dios Padre, pidámosle que escuche nuestras oraciones y roguémosle con fe

que venga en auxilio de nuestras necesidades:

Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor.

Oremos por el Papa, por nuestros obispos y sacerdotes, para que el Señor los haga santos y les conceda el espíritu de la sabiduría, a fin de que proclamen con rectitud la verdadera Palabra, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Oremos por los que están lejos de sus hogares, por los viajeros, por los que se encuentran en peligro, para que el Señor les conceda un ángel que los proteja y los aleje de todo mal, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Oremos por hombres y mujeres de todos los pueblos y todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la verdad plena, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Oremos por nuestros hermanos que han muerto en el Señor; que Dios perdone sus pecados,

acoya sus almas junto a él y los conduzca al descanso de la luz y de la paz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Señor Dios, que con el ejemplo de compasión de tu Hijo hacia los pobres y los que sufren nos manifiestas tu amor de Padre; escucha nuestras oraciones y haz que el pan, que tu providencia multiplica, nuestra caridad lo reparta, y que la participación en tus sacramentos nos abra siempre al diálogo y al servicio de los necesitados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente
a quienes renuevas y fortaleces
con esta Eucaristía y hazlos
dignos de alcanzar la salvación
eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---3/8/2014---

19º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Aguarda en la montaña al Señor

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9.11-13b

Al llegar a la montaña de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí.

El Señor le dijo:

«Sal de la cueva y quédate en la montaña para ver al Señor, porque el Señor va a pasar».

Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo.

Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

Muéstranos, Señor, tu

misericordia.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Segunda Lectura: Hasta quisiera verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos:

Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para

bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenece la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra. Aleluya.

Evangelio: Mándame ir hacia Ti andando sobre el agua

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-33

R. Gloria a ti, Señor.

Después que se sació la gente Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche

estaba Él solo allí.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo:

«¡Ánimo, soy Yo, no tengan miedo!»

Pedro le contestó:

«Señor, si eres Tú, mándame ir hacia Ti andando sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

«¡Señor, sálvame!»

Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

«¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante Jesús diciendo:

«Realmente eres el Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, para que, acordándose de su promesa, escuche la oración de los que nos hemos reunido en su nombre:

(Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor.)

Por la paz que desciende del cielo, por la unión de las Iglesias y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que trabajan por el bien de los pobres, por los que ayudan a los ancianos y por los que cuidan a niños y desvalidos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están abatidos o sometidos a una prueba, por los que están en peligro, por el retorno de los extraviados y por la libertad de los encarcelados,

roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que en este momento están orando con nosotros, por los que hemos pedido en nuestras oraciones y por el reposo eterno de nuestros hermanos difuntos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios omnipotente y eterno, que con tu poder dominas la creación; escucha nuestras oraciones y haz que te reconozcamos presente y activo en todos los acontecimientos de nuestra historia, para que sepamos así afrontar las pruebas con serenidad y avancemos confiados hacia la paz de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que le has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y transformarlos en sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Glorifica al Señor, Jerusalén,

que te alimenta con lo mejor de su trigo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---10/8/2014---13/8/2017--

20° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Conduciré a los extranjeros a mi monte santo

Lectura del libro del profeta Isaías 56, 1. 6-7

Esto dice el Señor:
«Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse.
A los extranjeros que se han

adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 66

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Que te alaben, Señor, todos los

pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Segunda Lectura: Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 13-15. 29-32

Hermanos: Tengo algo que decirles a ustedes, los que no son judíos, y trato de desempeñar lo mejor posible este ministerio. Pero esto lo hago también para ver si provoco los celos de los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. Pues, si su rechazo ha sido reconciliación para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos? Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzaran la

misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán. En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.
Aleluya.

Evangelio: Mujer, ¡qué grande es tu fe!

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: «Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: «Atiéndela, porque viene

gritando detrás de nosotros».

Él les contestó:

«Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel».

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante él, le dijo: «¡Señor, ayúdame!»

Él le respondió:

«No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos». Pero ella replicó:

«Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos».

Entonces Jesús le respondió:

«Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas». Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Presentemos, hermanos, nuestras súplicas al Señor y pidámosle que atienda a sus hijos, según las necesidades de cada uno de ellos:

Respondemos: *Te rogamos Señor.*

Roguemos al Señor por quienes, a causa de su enfermedad, porque están al servicio de sus hermanos o por cualquier otro motivo, no han podido venir a celebrar con nosotros el domingo; a fin de que, ya que no pueden participar de la alegría de esta celebración, no se vean privados nunca del gozo del Señor.

Te rogamos Señor.

Roguemos por los que ayudan a los pobres o hacen obras de misericordia en favor de sus hermanos, para que Dios premie abundantemente el bien que hacen, y lo que reparten a sus hermanos el Señor lo multiplique y lo convierta para ellos en premio de vida eterna.

Te rogamos Señor.

Roguemos por los que están de viaje, por los que tienen que vivir fuera de su hogar o alejados de sus familiares y amigos, para que Dios los proteja de todo peligro, los ayude en sus dificultades y les conceda retornar, sanos y salvos, a sus hogares.

Te rogamos Señor.

Roguemos finalmente por noso-

tros mismos, para que el Señor nos haga perseverar en la fe cristiana, nos ayude a conocer más y más el Evangelio de Cristo, fortalezca nuestra voluntad en el bien, nos guarde de todo mal y nos conceda alcanzar la vida eterna.

Te rogamos Señor.

Celebrante: Dios nuestro, que con el ejemplo de tu Hijo, manso y humilde de corazón, nos has manifestado tu designio de salvar a todos los hombres, escucha nuestras oraciones y revístenos de los mismos sentimientos de Cristo, para que, con nuestras obras y palabras, demos siempre testimonio de tu amor fiel.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso. Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con mas ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor

viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos: Tú que nos hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---17/8/2014---20/8/2017--

21º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu fiel que confía en ti. Piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes, para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro

Lectura del libro del profeta Isaías 22, 19-23

Así dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio:

«Te echaré de tu puesto y te destituiré de tu cargo. Aquel mismo día llamaré a mi siervo, a Eleacín, el hijo de Elcías; le

vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, y le traspasaré tus poderes.

Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro.

Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo fijaré como un clavo en muro firme y será un trono de gloria para la casa de su padre».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 137

Señor, tu amor perdura eternamente.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.

Señor, tu amor perdura eternamente.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor; siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor.

Señor, tu amor perdura eternamente.

Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engreído. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones.

Señor, tu amor perdura eternamente.

Segunda Lectura: Todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 33-36

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar? En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya está cerca el día del Señor. Ya viene el Señor a salvarnos. Aleluya.

Evangelio: Tú eres Pedro y yo te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de

Juan!, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo». Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Hermanos y hermanas: pidamos al Señor que venga en nuestro auxilio, y por el honor de su nombre escuche nuestra oración:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, en su infinita bondad, se acuerde del santo Padre, el Papa **NN.** y de todos los demás obispos que anuncian la palabra de Dios; para que

bendiga a los sacerdotes y diáconos y, en su gran misericordia, se acuerde de todos los fieles que aman a Jesucristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios conceda a los que trabajan la tierra lluvias oportunas y buenas cosechas, dé sabiduría a los investigadores, acierte a los que enseñan, docilidad y constancia a los que estudian y otorgue a todos cuanto necesitan en cada momento, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor infunda en el corazón de los pecadores un vivo y sincero arrepentimiento de sus culpas, les conceda el perdón de sus pecados y les dé fuerza para no recaer en el mal, a fin de que donde creció el pecado, más desbordante sea la misericordia divina, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda sus dones a nuestros familiares, amigos, bienhechores y a todos aquellos a quienes recordamos; para que, a cambio de las riquezas que nos han dado,

obtengan las riquezas inmortales; y, en lugar de los bienes temporales, alcancen los bienes eternos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor, Padre santo, fuente de toda sabiduría, que mostraste al apóstol Pedro la soberanía de tu Hijo, escucha la oraciones de tu pueblo y haz que nuestra fe encuentre siempre su más sólido fundamento en las enseñanzas del sucesor de Pedro; y que todos los pueblos, iluminados por la luz de tu Espíritu, reconozcan en Jesús de Nazaret al Cristo vivo y glorioso y lleguen a ser piedras vivas de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la Cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las maravillas de la

creación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, estableciste el continuo retorno de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de

dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor, y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---24/8/2014---27/8/2017--

22º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco. Tú eres bueno y clemente y no niegas tu amor al que te invoca.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, de quien procede todo lo bueno, inflámanos con tu amor y acércanos más a ti, a fin de que podamos crecer en tu gracia y perseveremos en ella.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Soy objeto de burla por anunciar la palabra del Señor

Lectura del libro del profeta Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste. He sido el hazmerreír de todos, días tras día se burlan de mí. Desde que comencé a hablar, he tenido que anunciar a gritos violencia y

destrucción. Por anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día. He llegado a decirme:

«Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre». Pero había en mí como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis

manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con júbilos de labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Porque fuiste mi auxilio y a tu sombra, Señor, canto con gozo. A ti se adhiere mi alma y tu diestra me da seguro apoyo.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Segunda Lectura: Ofrézcanse ustedes mismos como una ofrenda viva

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor, Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 21-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho por parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole:

«No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti».

Pero Jesús, volviéndose a Pedro le dijo:

«¡Apártate de mí, Satanás, y no

intentos hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!»

Luego Jesús dijo a sus discípulos:

«El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos y hermanas: Pidamos al Señor atender a las súplicas de su pueblo:

Respondemos, a cada petición:

Escúchanos, Padre.

Tengamos presente en nuestras oraciones a la Iglesia santa, católica y apostólica, para que el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Oremos por los pecadores, por los encarcelados, por los enfermos y por los que están lejos de sus hogares para que el Señor los proteja, los libre, les devuelva la salud y los consuele, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Oremos por las almas de todos los difuntos para que Dios, en su bondad, quiera admitirlos en el coro de los santos y de los elegidos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Pidamos también por los que nos disponemos a celebrar la Eucaristía, para que el Señor perdone nuestras culpas, otorgue sus premios a los que ejercerán los diversos ministerios y dé la salvación a todos aquellos por los que ofrecemos nuestro sacrificio, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y renuévanos con tu Espíritu de verdad para que nunca nos dejemos engañar por las seducciones del mundo; y, como verdaderos discípulos de tu Hijo, sepamos discernir lo bueno, lo que agrada, lo perfecto, y carguemos con la cruz acompañando a Cristo, nuestra esperanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y realiza en nosotros con el poder de tu Espíritu, la obra redentora que se actualiza en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio nueva vida; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu Reino.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del amor que tienes reservado, Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que este sacramento con que nos has alimentado, nos haga crecer en tu amor y nos impulse a servirte en nuestros prójimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---31/8/2014---3/9/2017--

23° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Si no amonestas al malvado, te pediré cuentas de su vida

Lectura del libro del profeta Ezequiel 33, 7-9

Esto dice el Señor:

«A ti, hijo de hombre, te he constituido centinela para la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, tú se la comunicarás de mi parte.

Si yo pronuncio sentencia de muerte contra un hombre, porque es malvado, y tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino, el malvado morirá por su culpa, pero yo te pediré a ti cuentas de su vida. En cambio, si tú lo amonestas para que deje su mal camino y él no lo deja, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 94

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él, nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras».

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Segunda Lectura: La plenitud de la ley es el amor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás y todos los otros, se resumen en éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues quien ama a su prójimo no le causa daño a nadie. Así pues, cumplir perfectamente la ley consiste en amar.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación. Aleluya.

Evangelio: Si tu hermano te escucha, lo habrás salvado

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 15-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano. Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado

en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro, también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, Padre todopoderoso, que escuche nuestras plegarias y atienda a nuestras peticiones:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la guarde de todo mal y acreciente el número de sus hijos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la paz del mundo, para que cesen las rivalidades entre las

naciones, renazca en los corazones el amor y arraigue entre todos los pueblos la mutua comprensión, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, Padre todopoderoso, purifique al mundo de todo error, devuelva la salud a los enfermos, aleje el hambre, abra las prisiones injustas conceda el regreso a los que añoran la patria, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor nos conceda perseverar en la fe hasta el fin de nuestra vida, y, después de la muerte, nos admita en el reino de la felicidad, de la luz y de la paz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Jesucristo, que has prometido que el Padre del cielo escucharía la plegaria de los que se reúnen en tu nombre; danos un espíritu y un corazón nuevos para que, amándonos los unos a los otros, cumplamos de verdad tu ley.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las maravillas de la creación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, determinaste el continuo retorno de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las

maravillas del mundo para que, en tu nombre, dominara la creación, y, al contemplar la grandeza de tus obras, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca el agua de los ríos, así sedienta mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---7/9/2014---10/9/2017--

24° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti, Señor, concédeles tu paz y cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, y atiende a las plegarias de tu pueblo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor, para que podamos servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Perdona la ofensa a tu prójimo, para obtener el perdón

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 30; 28, 1-7

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo,

y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. El que le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de su semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quién interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presente los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al señor alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor, perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: En la vida y en la muerte somos del Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno

muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contestó:

«No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete».

Y les propuso esta parábola:

«El Reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que le debía mucho dinero. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

El rey tuvo lástima de aquel empleado, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, al salir, aquel servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba mientras le decía:

“Págame lo que me debes”.

El compañero se le arrodilló y le rogaba:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus

compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el rey lo llamó y le dijo:

“Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploramos, hermanos y hermanas, la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en él:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Pidamos al Señor, para los

obispos, los presbíteros y los diáconos una vida santa, tal como corresponde a su ministerio, y el premio abundante de su trabajo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Pidamos al Señor, para los que gobiernan las naciones y tienen bajo su poder el destino de los pueblos, el don de la prudencia y el espíritu de justicia, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Pidamos al Señor, para los enfermos e impedidos, la fortaleza necesaria a fin de que no se desanimen ante las dificultades y vivan alegres en la esperanza de los bienes eternos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Pidamos al Señor, para nosotros mismos, para nuestros familiares, amigos y bienhechores, que nos conserve y aumente los bienes que con tanta generosidad nos ha concedido, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, Dios compasivo y

misericordioso, que siempre perdonas a los que perdonan a sus hermanos; escucha nuestras oraciones y crea en nosotros un corazón nuevo, que, como reflejo del de Cristo, olvide las ofensas recibidas y recuerde a los demás hasta qué punto tú nos amas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones y plegarias de tu pueblo y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor, ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Prendas de la Pascua eterna

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

En ti vivimos, nos movemos y
existimos; y, todavía peregrinos
en este mundo, no sólo
experimentamos las pruebas
cotidianas de tu amor, sino que
poseemos ya en prenda la vida
futura, pues esperamos gozar
de la Pascua eterna, porque
tenemos las primicias del
Espíritu por el que resucitaste a
Jesús de entre los muertos.

Por eso, Señor,
te damos gracias y
proclamamos tu grandeza
cantando con los ángeles:
Santo, Santo, Santo...

R. Amén.

---14/9/2014---17/9/2017--

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu
amor. Por eso los humanos se
acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión
nos transforme, Señor, tan
plenamente que no sea ya
nuestro egoísmo, sino tu amor,
el que impulse, de ahora en
adelante, nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

25° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes

Lectura del libro de Isaías 55, 6-9

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que

regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Bendeciré al Señor eternamente.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable.

Bendeciré al Señor eternamente.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

Bendeciré al Señor eternamente.

mente.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Bendeciré al Señor eternamente.

Segunda Lectura: Para mí, la vida es Cristo y la muerte, una ganancia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 20-24.27

Hermanos:

Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir.

Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien

de ustedes. Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones para que comprendamos las palabras de tu Hijo.
Aleluya.

Evangelio: ¿Vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 1-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo:

“Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea

justo".
 Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo. Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía otros que estaban en la plaza y les dijo:
 "¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?"
 Ellos le respondieron:
 "Porque nadie nos ha contratado".
 Él les dijo:
 "Vayan también ustedes a mi viña".
 Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador:
 "Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros".
 Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole:
 "Esos que llegaron los últimos sólo trabajaron una hora y, sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor".

Pero él respondió a uno de ellos:
 "Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó el último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?"
 De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, por todos los seres humanos y por sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestro amor:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por el santo Padre, el Papa, por nuestros obispos, presbíteros y diáconos; para que cuiden santamente el pueblo que

tienen encomendado, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los gobernantes, por los responsables del bien común y por los que tienen en sus manos las riquezas del mundo; para que fomenten la justicia, el bienestar, la paz y la libertad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que padecen hambre y otras necesidades, por los que están enfermos o se sienten oprimidos, por los que añoran la patria o viven lejos de sus familias y de sus hogares; para que experimenten el consuelo y la fortaleza de Dios, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios nos conceda el gozo del Espíritu, el perdón de los pecados, la perseverancia en la fe y en las buenas obras y la salvación eterna de nuestras almas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Padre justo y Dios lleno de bondad, que das a los primeros lo mismo que a los últimos,

escucha nuestras oraciones y haz que comprendamos que, como el cielo aventaja a la tierra, así tus caminos aventajan a los nuestros; y que es un gran honor haber sido llamados, desde el amanecer, a trabajar en tu viña.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que alcance en el sacramento eucarístico los bienes en que ha creído por la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación, fruto de la obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darle gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas. Con su obediencia has restaurado aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---21/9/2014---24/9/2017--

Antífona de la Comunión

Tú, Señor, promulgas tus decretos para que se observen exactamente; ¡ojalá esté firme mi camino para cumplir tus preceptos!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu auxilio, Señor, nos acompañe siempre a los que alimentas con tus sacramentos, para que por ellos y en nuestra propia vida recibamos los frutos de la redención.

26° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra Ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero, haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Cuando el pecador se arrepiente, salva su vida

Lectura del libro del profeta Ezequiel 18, 25-28

Esto dice el Señor:

«Si ustedes comentan: “No es justo el proceder del Señor”, escucha, casa de Israel:

¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Y cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en Ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdete, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus ca-

minos.

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos:

Si alguna fuerza tiene una advertencia de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los

mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; Yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el Reino de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 28-32

Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: "Hijo, ve a trabajar hoy en la viña".

Él le contestó:

"Ya voy, señor", pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió:

"No quiero ir", pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?»

Ellos le respondieron:

«El segundo».

Entonces Jesús les dijo:

«Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos, por todos los humanos y por todas sus necesidades, para que a nadie falte nunca la ayuda de nuestra caridad:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor vivifique su Iglesia, le conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a los fieles, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios conceda a los gobernantes el deseo de ser justos e infunda en los responsables de los pueblos el sentido de la unidad de la familia humana, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que buscan a Dios sinceramente encuentren la verdad que desean y, habiéndola encontrado, descansen contemplándola, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor perdone nuestras culpas, no permita que recaigamos en el pecado y nos libre de una muerte imprevista, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, siempre dispuesto a acoger a los publicanos y pecadores que se convierten y se proponen actuar con justicia y con bondad; escucha las oraciones de tu pueblo y danos un sincero espíritu de penitencia, para que, teniendo los sentimientos propios de Cristo, podamos alcanzar la paz y el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición para tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia unificada en el vínculo de la Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; de este modo tu Iglesia, unificada por virtud y a imagen de la Trinidad, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu fiel; en ella he puesto toda mi esperanza y

ha sido ella mi consuelo en la
aflicción.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía, Señor,
renueve nuestro cuerpo y nues-
tro espíritu para que parti-
cipemos de la herencia gloriosa
de tu Hijo, cuya muerte hemos
anunciado y compartido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---28/9/2014---1/10/2017--

27º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos y la tierra y las maravillas que contienen. Tú eres el Señor del universo.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *La viña del Señor es la casa de Israel*

Lectura del libro del profeta Isaías 5, 1-7

Voy a cantar, en nombre de mi amado, una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra,

quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias.

Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego que sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿Por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias?

Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña: le quitaré su cerca y será destrizada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un desierto, nadie la podará ni le quitará los cardos; crecerán en ella los abrojos y las espinas; mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella.

Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 79

La viña del Señor es la casa de Israel.

Señor, tú trajiste de Egipto una vid; arrojaste de aquí a los paganos y la plantaste; ella extendió sus sarmientos hasta el mar y sus brotes llegaban hasta el río.

La viña del Señor es la casa de Israel.

Señor, ¿por qué has derribado su cerca, de modo que puedan saquear tu viña los que pasan, pisotearla los animales salvajes, y las bestias del campo destrozarla?

La viña del Señor es la casa de Israel.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la planta sembrada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

La viña del Señor es la casa de Israel.

Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida;

alabaremos tu poder.

Restablécenos, Señor, Dios de los ejércitos; míranos con bondad y estaremos a salvo.

La viña del Señor es la casa de Israel.

Segunda Lectura: *Obren bien y el Dios de la paz estará con ustedes*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios, quien sobrepasa toda inteligencia, y él custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuánto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y así, el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido entre el mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: *Alquilará el viñedo a otros viñadores*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 33-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola:

«Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la cosecha, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del

mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando:

“A mi hijo lo respetarán”.

Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia”.

Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora, díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?»

Ellos le respondieron:

«Dará muerte terrible a esos desalmados y alquilará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo».

Entonces Jesús agregó:

«¿No han leído nunca la Escritura que dice:

“La Piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?”

Por esta razón les digo a ustedes que les será quitado el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos y hermanas: sintiéndonos solidarios con las ansias y esperanzas de todos los seres humanos, dirijamos al Padre nuestra oración.

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la Iglesia: para que, fiel a su Maestro, aparezca ante el mundo como sal de la tierra y luz que ilumina en las tinieblas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la paz del mundo: para que se alejen de los pueblos el hambre, las calamidades y las guerras, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por quienes en el mundo padecen hambre o enfermedad, por los emigrantes, los desterrados, por los privados de libertad y todos los que sufren, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nosotros mismos: para que

nuestras vidas se vayan transformando en testimonio transparente del amor de Dios, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Protege, Señor, con amor constante a tu Iglesia y no abandones la viña que tú mismo has plantado; cultívala con misericordia, enriquecéla incesantemente con sarmientos vigorosos y haz que, injertados en Cristo, la verdadera cepa, todos demos frutos de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo instituiste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

Prefacio: *El misterio pascual ha hecho de nosotros el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todo los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor para los que esperan en él, para las almas que lo buscan.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor todopoderoso, que de tal manera saciemos nuestra hambre y nuestra sed en estos sacramentos, que nos transformemos en lo que hemos recibido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

---5/10/2014---8/10/2017--

28º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos inspire y acompañe siempre, para que podamos descubrirte en todos y amarte y servirte en cada uno.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *El Señor preparará un banquete y enjugará las lágrimas de todos los rostros*

Lectura del libro del profeta Isaías 25, 6-10

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustan-

ciosos. Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá:

«Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Por ser un Dios fiel a sus

promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu bastón me dan seguridad.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Segunda Lectura: *Todo lo puedo unido a Aquél que me da fuerza*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14.19-20

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo

a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a Aquél que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades.

Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Que el padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: *Inviten al banquete de bodas a todos los que encuentren*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir. Envío de nuevo a otros criados que les dijeran:

“Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda”.

Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron. Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, las cuales dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego les dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos e inviten al banquete de bodas a todos los que encuentren”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los

que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de invitados. Cuando el rey entró a saludar a los invitados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?” Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados:

“Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Llenos de confianza en el Señor, oremos, hermanos y hermanas, por todos los seres humanos y por todas sus necesidades:

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios conceda el espíritu de paciencia y de

caridad a los cristianos perseguidos por su nombre y los ayude a ser testigos fieles y verídicos de su Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios conceda prudencia a los gobernantes y honradez a todos los gobernados, a fin de que se mantengan la armonía y la justicia en la sociedad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, el único que puede hacer prosperar el trabajo del ser humano, bendiga los esfuerzos de los trabajadores y haga que la tierra dé frutos abundantes para todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios no permita que en la hora de nuestra muerte, desesperados y sin acordarnos de él, nos sintamos como arrancados de este mundo, sino que, confiados y con una gran paz, lleguemos a la vida feliz y eterna, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que

invitas a todos los seres humanos al banquete de tu Hijo, escucha nuestras súplicas y concédenos la sabiduría de Espíritu, para que sepamos discernir y anunciar la esperanza a la que estamos llamados y la gloria que nos tienes reservada en la mesa del reino de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas, y concédenos que esta Eucaristía nos ayude a conseguir la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno, por
Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual,
realizó la obra maravillosa de
llamarnos del pecado y de la
muerte al honor de ser estirpe
elegida, sacerdocio real, nación
consagrada, pueblo de su
propiedad, para que,
trasladados de las tinieblas a tu
luz admirable, proclamemos
ante el mundo tus maravillas.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los que buscan riquezas, sufren
pobreza y hambre; los que
buscan al Señor, no carecen de
nada.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, humilde-
mente, que el Cuerpo y la
Sangre de tu Hijo que hemos
recibido en alimento, nos
comuniquen su misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

---12/10/2014---15/10/2017--

29º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos: Dios eterno y todopoderoso a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *El Señor tomó de la mano a Ciro para someter ante él a las naciones*
Lectura del profeta Isaías 45, 1.4-6

Así habló el Señor a Ciro, su ungido, a quien ha tomado de la mano para someter ante él a las naciones y desbaratar la potencia de los reyes, para abrir ante

él los portones y que no quede nada cerrado.

«Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios.

Te hago poderoso, aunque tú no me conoces, para que todos sepan, de oriente a occidente, que no hay otro Dios fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 95

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra. Su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación sus maravillas.

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor, porque él es grande, más digno de alabanza y más tremendo que todos los dioses paganos, que ni existen; ha sido el Señor quien

hizo el cielo.

Cantemos la grandeza del Señor.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. Ofrézcanle en sus atrios sacrificios.

Cantemos la grandeza del Señor.

Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos. «Reina el Señor», digamos a los pueblos. Él gobierna a las naciones con justicia.

Cantemos la grandeza del Señor.

Segunda Lectura: *Recordamos nuestra fe, esperanza y caridad*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5

Pablo, Silvano y Timoteo deseamos la gracia y la paz a la comunidad cristiana de los Tesalonicenses, congregada por Dios Padre y por Jesucristo, el Señor.

En todo momento damos gracias a Dios por ustedes y los tenemos presentes en nuestras

oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar las obras que manifiestan la fe de ustedes, los trabajos fatigosos que ha emprendido su amor y la perseverancia que les da su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios, que él es quien los ha elegido. En efecto, nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo, que produjo en ustedes abundantes frutos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la paz del Evangelio reflejada en su vida. Aleluya.

Evangelio: *Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 15-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se reunieron

los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de qué pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran:

«Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?»

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó:

«Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enséñenme la moneda del tributo».

Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?»

Le respondieron:

«Del César».

Y Jesús concluyó:

«Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, al Señor, que quiere que todos los seres humanos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Para que el Señor avive el corazón de los fieles, los empuje a trabajar en la salvación de todos los seres humanos y en el anuncio del Evangelio a todos los pueblos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que sean desterradas todas las divisiones que separan a pueblos y razas, y se mantengan firmes en la sociedad humana la igualdad y la justicia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que los emigrantes, los exiliados, los rechazados por la sociedad y abandonados puedan regresar a la patria, y para que el Señor conceda a todos un corazón bondadoso para con los pobres y forasteros, roguemos al Señor. **Escúchanos, Señor.**

Para que Dios infunda en nues-

tros corazones su Espíritu de amor; a fin, de que, revestidos con los mismos sentimientos de Cristo, demos frutos de misericordia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Dios de sabiduría y misericordia, que con tu poder diriges misteriosamente las voluntades libres de tus criaturas; escucha nuestras oraciones y no permitas que ninguno abuse del poder que ha recibido, sino que toda autoridad humana sirva al bien común, de acuerdo con la palabra de tu Hijo, y la humanidad entera te reconozca a ti como a único Dios verdadero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, ofrecerte estos dones con un corazón libre para que tu gracia pueda purificarnos en estos misterios que ahora celebramos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy tu familia, reunida en la escucha de tu palabra y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que

esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la
muerte y reanimarlos en tiempo
de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La participación frecuente en
esta Eucaristía nos sea
provechosa, Señor, para que
disfrutemos de tus beneficios en
la tierra y crezca nuestro cono-
cimiento de los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

---19/10/2014---22/10/2017--

30º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Que se alegren los que buscan al Señor, recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Si explotan a las viudas y a los huérfanos, se encenderá mi ira contra ustedes*

Lectura del libro del Éxodo 22, 21-27

Esto dice el Señor:

–No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fueron ustedes en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi

ira y los haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 17

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza, Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza, y

quedo libre de mis enemigos.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Segunda Lectura: *Abandonaste los ídolos para servir a Dios y esperar la vuelta de su Hijo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Saben cual fue nuestra actuación entre ustedes para nuestro bien. Y ustedes siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra entre tanta lucha con alegría del Espíritu Santo. Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde nuestra comunidad, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes; nuestra fe en Dios había corrido de boca en boca,

de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que los hicimos: cómo abandonando los ídolos, les devolviste a Dios para servir al Dios vivo y verdadero y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que los libra del castigo futuro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba:

–Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

Él les dijo:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Confiados en que la oración de los pobres llega hasta el Señor, elevemos con humildad nuestras peticiones a Dios:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda el espíritu de consejo, fortaleza, ciencia y piedad a nuestro obispo N. y a todos los pastores de la Iglesia, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los gobiernos de las naciones edifiquen sus comunidades en la paz, equilibrando toda desigualdad injusta, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor alivie los dolores de los que sufren en el cuerpo o en el espíritu y les dé fuerza para no desfallecer ante la tribulación, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que mantenga a nuestras familias firmes en la concordia y seguras en su gracia y amistad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, refugio en las adversidades, escucha nuestras oraciones y haz que, llenos de tu Espíritu, abandonemos los ídolos, nos volvamos sinceramente a ti y cumplamos plenamente el mandamiento de amarte a ti con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Vuelve tu mirada, Señor, sobre

las ofrendas que te presentamos, para que nuestra celebración sea para tu gloria y tu alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo en la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna. Por eso con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Que podamos celebrar tu victoria y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Lleva a su término en nosotros, Señor, lo que significan estos sacramentos, para que un día poseamos plenamente cuanto celebramos ahora en estos ritos sagrados.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén

---26/10/2014---29/10/2017--

31° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Ustedes se apartaron del camino y han hecho tropezar a muchos*

Lectura del libro del profeta Malaquías 1, 14; 2, 2b. 8-10

«Yo soy el rey soberano, dice el Señor de los ejércitos; mi nombre es temible entre las naciones. Ahora les voy a dar a ustedes, sacerdotes, estas advertencias: Si no me escuchan y si no se proponen de corazón dar gloria a mi

nombre, Yo mandaré contra ustedes la maldición».

Esto dice el Señor de los ejércitos:

«Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví. Por eso yo los hago despreciables y viles ante todo el pueblo, pues no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad». ¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos traicionamos entre hermanos, profanando así la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Señor, consérvame en tu paz.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superan mis alcances no pretendo.

Señor, consérvame en tu paz.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como

niño recién amamantado en los brazos maternos.

Señor, consérvame en tu paz.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y siempre.

Señor, consérvame en tu paz.

Segunda Lectura: *Queríamos entregarles no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestra propia vida*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9.13

Hermanos: Cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grande es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado a sernos sumamente queridos.

Sin duda, hermanos, ustedes se acuerdan de nuestros esfuerzos y fatigas, pues, trabajando de día y de noche, a fin de no ser una carga para nadie, les

hemos predicado el Evangelio de Dios.

Ahora damos gracias a Dios continuamente, porque al recibir ustedes la palabra que les hemos predicado, la aceptaron, no como palabra humana, sino como lo que realmente es: palabra de Dios, que sigue actuando en ustedes, los creyentes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Su Maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Los fariseos dicen una cosa y hacen otra*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras,

porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame "maestros". Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen "maestros", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen "padre", porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar "guías", porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras oraciones y nos conceda el auxilio que necesitamos:

Respondemos:

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios derrame en su Iglesia el Espíritu de piedad y fortaleza, que suscite numerosos y dignos ministros del altar y testigos celosos y humildes del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios infunda en el corazón de los gobernantes la voluntad de promover el bien de sus súbditos, a fin de que todos puedan desarrollarse debidamente y reinen en el mundo la justicia y la igualdad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que el Señor fortalezca a los moribundos que luchan en su último combate, los libre de las tentaciones y no permita que nosotros, al llegar la hora de abandonar este mundo, caigamos en manos del enemigo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Para que Dios conceda a nuestros familiares y amigos el perdón de sus pecados, una vida próspera y el don de la caridad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor Jesús.

Celebrante: Escucha, Señor, nuestras oraciones y haz que estemos siempre atentos a honrar tu nombre y acoger tu palabra como la única que salva; que no nos limitemos a proclamar el Evangelio, sino que lo vivamos también con nuestras obras, para ser así verdaderos discípulos de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte, en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en

tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía, para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

---2/11/2014---5/11/2017---

32° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Encuentran la sabiduría aquellos que la buscan

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

Radiante e incorruptible es la sabiduría; con facilidad la contemplan quienes la aman, ella se deja encontrar por quienes la buscan y se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

El que madruga por ella no se fatigará, porque la hallará sentada a su puerta. Darle la primacía en los pensamientos

es prudencia consumada; quien por ella se desvela pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella, ella misma sale a buscarlos por los caminos; se les aparece benévola y colabora con ellos en todos sus proyectos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con jubilosos labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Segunda Lectura: A los que murieron en Jesús, Dios los llevará con él

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús, Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los que ya murieron.

Cuando Dios mande que suenen las trompetas, se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo. Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados, juntamente con ellos entre nubes por el aire, para ir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre

con él.

Consuélense, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Ya viene el esposo, salgan a su encuentro

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les en-

tró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito:

“¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!”

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

“Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.

Las previsoras les contestaron: “No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo”.

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él les respondió:

“Yo les aseguro que no las conozco”.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, por todos los seres humanos y sus necesidades, para que nunca le falte a nadie la ayuda de nuestra caridad:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la Iglesia viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda a los que gobiernan el espíritu de sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus pueblos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios Padre libere al mundo de toda falsedad, hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que todos nosotros realicemos nuestro trabajo con espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, que miras complacido a los que aman tu sabiduría y te das a conocer a los que la buscan, escucha nuestras oraciones y haznos dignos partícipes del banquete de bodas de tu Hijo; que no se apague el aceite de nuestras lámparas mientras esperamos la venida de Cristo, sino que, preparados para salir a su encuentro, podamos entrar con él en su banquete nupcial.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia unificada en el vínculo de la Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; y de este modo tu Iglesia, unificada a imagen de tu unidad trinitaria, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; entonaré himnos al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con los dones de la salvación, te pedimos, Padre de misericordia, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces nos hagas un día ser partícipes de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---9/11/2014---12/11/2017--

33º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé, y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Trabaja con sus hábiles manos

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13.19-20.30-31

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le

procurará bienes y no males. Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor. Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el

Señor te bendiga desde Sión; que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida".

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: Que el día del Señor no los sorprenda como un ladrón

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

Hermanos:

Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: "¡Qué paz y qué seguridad tenemos!", de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar.

Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas.

Por tanto, no vivamos dor-

midos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en Mí y Yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en Mí da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió

dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un millón, hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco millones me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado”.

Su señor le dijo:

“Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos millones y le dijo:

“Señor, dos millones me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado”.

Su señor le dijo:

“Te felicito, siervo bueno y fiel.

Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”.

Finalmente, se acercó el que había recibido un millón y le dijo:

“Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu millón bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

“Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el millón y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones:
(Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.)

Para que el Señor, el único que puede inspirar y llevar a término los buenos propósitos, multiplique el número de fieles que, abandonando todas las cosas, se consagren a Él en la vida religiosa, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, al que han de servir los poderes humanos, conceda a los jefes de las naciones buscar la voluntad divina, temer a Dios en el cumplimiento de su misión y acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, que ha creado los alimentos para los seres vivos, mire con misericordia a las criaturas que en distintos lugares pasan hambre y les conceda el alimento necesario, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que nos ha dado el mandamiento nuevo del amor, nos dé fuerza para amar a nuestros enemigos y para cumplir su precepto de devolver

bien por mal, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que has confiado al ser humano los bienes de la creación y de la gracia, escucha nuestras oraciones y haz que nuestro trabajo multiplique los dones que tu providencia ha puesto a nuestra disposición; que siempre estemos atentos y en vela, mientras esperamos el regreso de tu Hijo, de manera que podamos alegrarnos de que en el último día nos llame empleados fieles y cumplidores, buenos y de toda confianza, y entremos así en el gozo de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de Ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque Él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio vida nueva; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu Reino.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en Él mis esperanzas.

Oración después de la

Comunión

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---16/11/2014---19/11/2017--

Domingo XXXIV

Cristo Rey Tº Ciclo A

Antífona de Entrada

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda criatura, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: A ustedes, ovejas mías, los voy a juzgar

Lectura del profeta Ezequiel 34, 11-12.15-17

Esto dice el Señor:

«Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como el pastor vela por su

rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia.

En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios me unges la cabeza de perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El señor es mi pastor, nada me falta.

Segunda Lectura: Cristo le entregará el Reino a su Padre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26a.28

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro Padre David!

Aleluya.

Evangelio: Se sentará en el trono de su gloria y separará a los unos de los otros

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del

hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha.

“Vengan, benditos de mi padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme”.

Los justos le contestarán entonces:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?”

Y el rey les dirá:

“Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más

insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de la izquierda:

“Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron”. Entonces ellos le responderán:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?” Y él les replicará:

“Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Dirijamos hermanos y hermanas, llenos de

confianza, nuestras súplicas a Cristo, supremo Señor de la vida y de la muerte y rey de todas las criaturas del cielo y de la tierra:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los pastores y fieles de la Iglesia se esfuercen con celo para reconciliar al universo con Dios y en pacificar por la sangre de la cruz de Jesucristo a todas las criaturas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la semilla evangélica, escondida en las diversas religiones y culturas, germine y se manifieste, y todos los seres humanos reconozcan con gozo que Cristo es Señor, para gloria de Dios Padre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes aún viven bajo el dominio de la ignorancia, el pecado o el sufrimiento sean trasladados al reino de Cristo y encuentren el fin de sus penas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que hoy celebramos la solemnidad de Cristo, Señor supremo del universo, a quien están destinadas todas las cosas, participemos también un día en la herencia del pueblo santo, en el reino de la luz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que, para edificar tu reino en medio de los cambios y dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo rey único y pastor universal de todos los seres humanos; escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que, aniquilado el último enemigo, la muerte, Cristo, tu Hijo, someterá a ti su reino, y tú lo serás todo para todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte el sacrificio de la reconciliación humana, te rogamos, Señor, que Jesucristo, tu Hijo, conceda a todos los pueblos los bienes de la unidad y la paz. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Señor
Supremo del universo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia
el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre Santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote
eterno y Rey del universo a tu
único Hijo, nuestro Señor
Jesucristo, ungiéndolo con óleo
de alegría, para que, ofre-
ciéndose a sí mismo como
víctima perfecta y pacificadora
en el altar de la cruz,
consumara el misterio de la
redención humana; y,
sometiendo a su poder la crea-
ción entera, entregara a tu
majestad infinita un reino
eterno y universal: el reino de
la verdad y la vida, el reino de

la santidad y la gracia, el reino
de la justicia, el amor y la paz.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles y
con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de
tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su trono reinará el Señor
para siempre y le dará a su
pueblo la bendición de la paz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el pan que da
la vida eterna, te pedimos,
Señor, que quienes nos
gloriamos en obedecer aquí los
mandatos de Cristo, Rey del
universo, podamos con él vivir
eternamente en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---23/11/2014---26/11/2017--